



RETO PARA

MIA DRES

— 30 DÍAS —

Aviva Nuestros Corazones™

© 2022 por Aviva Nuestros Corazones

Publicado por Aviva Nuestros Corazones
P.O. Box 2000, Niles, MI 49120

Diseñado por Yamel Romero de Cardoza

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en otras obras o revisiones.

Edición general por Yamell de Jaramillo y Mónica Valadez

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de La Nueva Biblia de Las Américas. Derechos reservados 2000, 2001 por Crossway Biblias, una división de Good News Publishing. Utilizado con permiso.

¡Viva Nuestros Corazones™

RETO PARA

**MA
DRES**

— DE 30 DÍAS —



Día 1

Tiempos de no tanta quietud

«Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra» (Salmo 46:10).

*¿L*a idea de tener un «tiempo de quietud» personal te ha hecho sentir culpable durante estos años de maternidad? El tener tiempo de oración y estudio bíblico en los rincones de la maternidad significa:

- a. Contratar a una niñera.
- b. Asegurar la puerta y gritar de vez en cuando algo como: «¡DEJEN A MAMI SOLA. ESTOY HABLANDO CON JESÚS!».
- c. Levantarte tan temprano que solo puedes sentarte y mirar la Biblia con los ojos cansados y borrosos.

Pero la Biblia no dice que te calles. Dice que estés quieta.

La tranquilidad significa frenar tu vida con los niños. La quietud significa tomar tiempo, detenerte y reconocer tu necesidad de Dios en medio del caos. No tiene que haber un silencio absoluto. De hecho, incluir más de Dios mediante la oración y el estudio bíblico es algo que puedes hacer con tus hijos.

MODO DE HACERLO

QUE SEA UN JUEGO

Reúne a tu rebaño y practica el estar quietos. Primero, muévanse y salten. Cuando digas «quietos», que todo el mundo se congele. Después de unos segundos de tranquilidad, eleva una breve oración para que Dios cambie tu corazón y a tu familia a través de este desafío. Repítelo. Luego de otra serie de quietud, lee en voz alta un capítulo de Proverbios que corresponda al día específico. Haz una ronda más de movimientos, seguida por otra de «congelamiento». Aprovecha este momento, para ofrecer palabras de alabanza a Dios.

¡Hecho! Acabas de pasar un tiempo con Dios que incluyó oración, alabanzas y estudio de la Biblia. Puede que no incluyera tranquilidad absoluta, pero hizo que tomaras tiempo para aquietar sus corazones delante de Dios. Eso es todo lo que Él necesita para comenzar a cambiarte.

ORACIÓN DE UNA MADRE

*Dios, por favor dame más momentos en los que pueda pasar tiempo contigo.
Utiliza este desafío para enseñarme Tu visión para la maternidad.*



Día 2

Aprendiendo a orar

«Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos» (Lucas 11:1).

Añade a la lista de cosas por las que te sientas culpable como madre, el no querer hacer manualidades con tus niños y ser intransigente al no darle caramelos a tu hijo de cuatro años de edad.

Sé que se supone que debo orar por mis hijos. De hecho, yo soy partidaria de decir que como madre, la oración es mi trabajo principal. Lo hago, pero a veces no sé por qué orar.

Tengo el gran consuelo de saber que los discípulos de Jesús, aquellos que estaban tan cerca de Él, también estaban desorientados acerca de la oración. Aun así, si nuestros corazones de madres van a ser transformados, la oración debe ser parte del proyecto de cambio. Necesitamos que Jesús nos enseñe cómo orar por nuestros hijos, cómo orar por nuestros matrimonios y cómo orar por nuestros corazones carnales para que sean transformados más a la imagen de Jesús. Para que eso ocurra, tendremos que volver a aprender a orar.

Trataremos ese tema en los próximos días, ya que la oración es fundamental para la transformación de nuestro corazón. Evita la tentación de pasar por alto estos días y asumir: «He oído todo esto antes». Piensa en una re-educación en la oración como la base que usas en las uñas o un buen champú (con masaje en el cuero cabelludo, por favor) antes del corte y el peinado. No es lo más glamoroso, pero es la base necesaria y fundamental para allanar el camino de manera que podamos hablar radicalmente de un antes y un después.

MODO DE HACERLO

HAZ UN ÁRBOL GENEALÓGICO DIFERENTE

No se requieren materiales de arte o talento para esta acción, pero tus picaros niños se sentirán libres de dejar correr su imaginación.

Anota los nombres de los miembros de tu familia nuclear incluyendo el tuyo. Debajo de cada nombre, escribe las necesidades de oración de cada persona. Esto puede tomarte un momento. Date el tiempo suficiente para considerar cómo deseas ver a Dios moverse en cada una de sus vidas. ¿Cuáles son sus necesidades físicas, espirituales y relacionales? Escríbelas, y guarda ese papel en un lugar donde puedas encontrarlo con facilidad.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, enséñame a orar como Tú lo haces. Hazme consciente de las necesidades de mi familia para poder confíártelas a Ti.



Día 3

Negociando

«Y él les dijo: “Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino”» [Lucas 11:2 (RV)].

Cuando mis hijos eran bebés y lloraban sin razón, mi marido tomaba sus cuerpecitos gorditos y decía: «Vamos a inspeccionar el reino». Nuestro «reino» particular abarcaba un rancho de tres dormitorios, un gran patio trasero y de vez en cuando un gato callejero. No es un castillo, pero tenemos tanta ropa que lavar que podríamos hacer una fosa, a veces me siento como una doncella cautiva en la torre.

Podemos estar tan enfocadas en las necesidades de nuestros pequeños reinos que perdemos de vista el cuadro completo. Por eso, cuando Jesús dio Su lección sobre la oración, nos animó a cambiar drásticamente el enfoque de la misma.

Hagamos un simple esquema de dos pasos de la oración de Jesús.

Paso 1: Reconocimiento de la posición de Dios.

Jesús dijo: «Padre, santificado sea Tu nombre». Nosotras no decimos la palabra «santificado» a muchas cosas, esto simplemente significa «santo, venerado, o sagrado». Un simple, «Dios, Tú eres santo» es suficiente.

Paso 2: Bajar el trono.

Jesús nos animó a buscar las prioridades del reino de Dios cuando oramos. Probablemente hemos leído Sus palabras antes, pero cuando se trata de orar por las necesidades de nuestra familia, ¿con qué frecuencia implementamos esto? Podrías sentirte extraña al orar por las necesidades del reino de Dios antes que por las tuyas, pero considéralo como una negociación.

Tu reino termina en el límite de tu propiedad, pero el reino de Dios es eterno e infinito. No te preocupes, no tienes que darle vueltas a tu cerebro alrededor de ese tema, pues Jesús nos enseñó a orar dándole prioridad a las cosas del Reino cuando oramos.

Jesús nos da permiso de mantener nuestras oraciones simples. Con la frecuencia con que puedas hoy, ora esta sencilla oración: «Dios, Tú eres santo. Venga a nosotros Tu reino».

MODO DE HACERLO

INSPECCIONA TU REINO

Da un pequeño paseo alrededor de tu «reino». Agradece a Dios por las cosas que Él te ha confiado mientras le pides que expanda tus prioridades. Puede sonar así: «Gracias, Dios, por esta casa; ayúdame a utilizarla para Tu reino. Gracias Dios, por mis hijos; ayúdame a enseñarles acerca de Ti. Gracias por esta provisión, úsalas para satisfacer las necesidades del reino».

ORACIÓN DE UNA MADRE



Día 4

Ignorando el próximo paso

«Danos hoy el pan nuestro de cada día» (Lucas 11:3).

¿Te has dado cuenta que la maternidad se trata de averiguar cuál será el próximo paso? Cuando nacen nuestros hijos, esperamos con anticipación cada reto. Cuando tienen dos años, nos mordemos las uñas (o contamos los días) para que vayan a la escuela. Luego, esperamos el siguiente grado, la licencia de conducir, la graduación...

Todo lo que desvía nuestra atención hacia lo que vendrá después, nos impide prestar atención a lo que está sucediendo hoy en día. Al parecer, esto no es sólo un problema de las madres, ya que Jesús instruyó a Sus discípulos a pedir «todos los días» por el pan de cada día. Asumo que la redundancia está ahí por una razón. En caso de que te lo perdieras, la redundancia es a propósito.

¿Por qué necesitamos «el pan de cada día», «cada día»? Porque tenemos la tentación de centrar nuestras oraciones demasiado lejos en el futuro. Esto parece ser especialmente cierto en nuestras oraciones por nuestros hijos. «Jesús, hazlos crecer y convertirse en adultos que te sirvan. Preserva a sus esposas en pureza, dales propósitos, no permitas dejar que ellos me lleven a un hogar de ancianos. . . .»

Yo supongo que no hay nada de malo en estas oraciones, pero Jesús nos anima a orar en el marco de tiempo en el que Dios se está moviendo —en este momento. ¿Qué es lo que necesitan tus hijos hoy? Ora solo por sus necesidades actuales e inmediatas. Podrás orar por las necesidades de mañana, el día de mañana, y por las necesidades de la próxima década, cuando llegue. Por el momento, pídele a Jesús trabajar para satisfacer tus necesidades diarias, así... todos los días.

MODO DE ACCIÓN

ALIMENTA A LOS PÁJAROS

Toma un trozo de pan y a tus hijos, y ve en busca de una bandada de pájaros. No lles tu agenda. No te apresures. No revises el correo electrónico, Facebook, o Pinterest. . . y... ¡suelta el teléfono! Disfrútalo el mayor tiempo que te sea posible, sin tener que preocuparte por el pasado ni el futuro. Toma notas de cómo te sentiste en ese momento, y trata de volver a capturar esa sensación al orar.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, gracias por ser el mismo ayer, hoy y siempre. Estoy agradecida de saber que puedo contar contigo para satisfacer mis necesidades futuras, al igual que lo has hecho en el pasado. Muéstrame cuáles son las necesidades de mi familia en el día de hoy, y ayúdame a confiar en Ti para satisfacer mis necesidades diarias cada día.



Día 5

Y perdónanos nuestros pecados mamá...

«Y perdónanos nuestros pecados» (Lucas 11:4).

Justo en el momento en que la epidural se desvanece, la culpa te golpea (tu instinto natural de madre puede superar la culpabilidad un par de horas... te lo has ganado). A veces vemos a madres culpándose por tonterías.

He tenido que trabajar mi culpa por darles a mis hijos demasiadas golosinas, por protegerlos demasiado, por no valorarlos lo suficiente y por no dejarlos tener un perro. Estos son delitos menores. El mejor recurso es simplemente dejar fuera la culpa.

Pero hay delitos mayores que cometemos como madres. Delitos tan grandes que me atrevo a llamar pecados. A veces me acuesto con ellos. No importa que me justifique, diciéndoles que el heladero solo suena la campana cuando se da cuenta que ellos están fuera (esa no es la verdad, ;pero para mí es conveniente!). . Mi ira hacia mis hijos a veces me asusta (y a ellos). Me quejo. Reclamo. Y de acuerdo a la Palabra de Dios, todos estos son pecados que me separan de mis hijos, y en última instancia, de Dios.

Jesús sabía que íbamos a pecar. Cuando Él nos enseñó a orar, nos dio una solución simple para aliviar nuestras culpas, pedir perdón.

MODO DE HACERLO

ESCRÍBELO

Escribe una lista de los pecados que has cometido como madre. Luego, descansa. Pídele a Dios que te revele otras áreas de pecado que ni siquiera pudieras tener en cuenta. Escribe lo que te venga a la mente. El objetivo no es crear una lista exhaustiva que resuma todos los pecados que has cometido. Igualmente, el objetivo no es tampoco confrontarte con el pecado de manera que amontones más culpa. El objetivo es ser realistas sobre el hecho de que todos pecamos, y a veces la maternidad trae un conjunto único de tendencias pecaminosas.

Ahora, simplemente tienes que orar a través de esa lista. Pídele a Dios que perdone tus pecados. Tira la lista a la basura de inmediato. Han sido perdonados. Haz el hábito de reflexionar sobre el pecado todos los días y pedirle perdón a Dios frecuentemente.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, yo soy una pecadora, y no puedo dejar de pecar. Gracias porque Tu gracia no se agota. Por favor, perdóname por los pecados que he cometido hoy, y dame la sabiduría para dejar de lado las expectativas que no puedo cumplir como madre.



Día 6

Devolver el favor

«Porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben» (Lucas 11:4).

La mayoría de los niños cometen errores. A veces esos errores señalan de lleno nuestro desempeño como madres. Estamos conscientes de que errar el blanco es parte del proceso de aprendizaje, pero cuando estamos muy cansadas, estresadas o heridas como madre, su desobediencia, la ira y pérdida de nuestros bienes nos pueden alterar.

Dios nos da un ejemplo radical del perdón en acción. Él no retiene nuestros patrones pecaminosos contra nosotros. Él nunca dice: «Siempre haces eso», o «¡Ya te he dicho un millón de veces que no hagas eso!» En cambio, Él lanza nuestros pecados en una dirección y decide caminar en la opuesta. Nosotras estaremos amando a nuestros hijos cuando les ofrecemos el mismo tipo de gracia inmerecida, que lo abarca todo.

La autora, compañera y madre, Rachel Jankovic, escribe: «Si perdonaste que rompieran la ventana, actúa en consecuencia. Olvídalo. No guardes los incidentes del pasado, especialmente si les dijiste que los perdonabas. Déjalo ir tan lejos «como está el oriente del occidente» (Salmos 103:12).

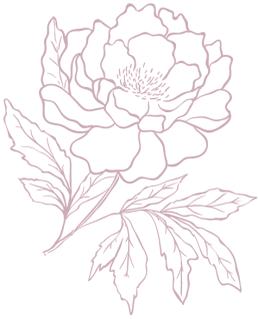
MODO DE HACERLO

CAMBIA TU VOCABULARIO

Los miembros de una familia tienen que pedirse disculpas unos a otros frecuentemente. De hecho, decimos tanto las palabras «lo siento» que puede empezar a carecer de sentido. En cambio, cuando cometes una ofensa, tienes que decirles a tus hijos: «Por favor, perdóname». Una petición de este tipo requiere una acción del ofendido (perdón) y dar un paso hacia la reconciliación; tras el mal se establece el bien.

ORACIÓN DE UNA MADRE

«Este reto ha sido una bendición, no solo en mi matrimonio, sino también para mí a nivel personal. Mi esposo ha estado mucho más a tono conmigo y me ha mostrado más su amor. Al principio no iba a hacer el reto, pero me ha abierto la conciencia de mi responsabilidad como esposa de siempre estimar y decir cosas buenas hacia y sobre mi esposo. Ha cambiado la atmósfera en mi hogar».



Día 7

No te niegues a ti misma ni a otros

«Y no nos metas en tentación» (Lucas 11:4).

Podemos estar tan ocupadas encargándonos de guardar a nuestros hijos del pecado que nos volvemos deficientes en la vigilancia de nuestros corazones contra la tentación. Cuando Jesús enseñó a Sus discípulos a orar, Él lo resumió con las palabras «y no nos metas en tentación».

Esto parece obvio si lo piensas. Dios no nos va a meter en la tentación. Él desea guiarnos fuera del pecado, no hacia él. Sin embargo, estas palabras sirven como recordatorio de que la tentación del pecado es una amenaza muy real. Las cosas que nos tientan deben estar en nuestro radar, y tenemos que llevarlas a Dios cuando hablamos con Él.

Debemos hacer todo lo que podamos para mantener a nuestros hijos en el camino recto y angosto, y aún así todavía tendrán la oportunidad de optar por pecar voluntariamente. Me temo que «la manzana no cae demasiado lejos del árbol», ya que tampoco podemos escapar de nuestra naturaleza pecaminosa. Es una buena idea pedirle a Dios que nos preserve de la tentación, pero también es importante que nos esforcemos para mantenernos lejos del pecado.

MODO DE ACCIÓN

ENCUENTRA UN PATRÓN

Piensa de nuevo en la lista de pecados del día seis. ¿Dónde ves patrones de pecados en ti como madre? ¿Eres una madre airada? ¿Una madre amargada? ¿Una madre que lucha con los pecados de la lengua? ¿Hay sitios en línea que te tientan, pero que no son apropiados para ti como cristiana?

¿Cuáles pasos debes dar para mantenerte alejada de la tentación en estas áreas? Te animo a tomar medidas audaces y buscar a quien rendirle cuentas. Sí, sé que hacerlo puede ser doloroso, pero también lo es la realidad de nuestro pecado. Haz lo necesario para mantenerte lejos de la tentación de pecar esta semana.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, te doy gracias porque enfrentaste la tentación y no pecaste. Hazme consciente de las áreas en las que bajo la guardia con relación al pecado, y muéstrame la manera de evitar la tentación en estas áreas.



Día 8

Plantando fidelidad

*«Y si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán. Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente»
(Eclesiastés 4:12).*

Permítanme perseguir un pequeño rastro de conejo antes de continuar con la oración. Anticipo que Dios te está transformando en una mamá piadosa, pero espero que El no se detenga allí. Hay otra pieza fundamental en la ecuación de la paternidad que necesita un toque sobrenatural: tu esposo.

¿Sabías que los investigadores han descubierto que las parejas que oran juntas todos los días tienen una tasa de divorcio de menos del uno por ciento? ¡Ese es un seguro para una relación seria! ¿Qué pasa cuando oramos juntos? ¿Qué mantiene a las parejas unidas? El escritor de Eclesiastés tenía todo resuelto (¡debió haber escrito un libro sobre el matrimonio!). Una cuerda hecha de dos hilos, que te representan a ti y a tu esposo, no es tan fuerte como una cuerda hecha de tres hilos, que te incluye a ti, a tu marido, y al Dios del universo. Es muy importante invitar a Dios a participar en las decisiones que toman como padres. La manera de invitarlo a Él es a través de la oración.

Si eres una madre soltera... ¡eres una heroína! Primero, por favor envíame tu dirección para que te pueda enviar el trofeo más grande que pueda encontrar. ¡Eres una heroína! Pero en segundo lugar, es necesario saber que el principio de tres hilos se sigue aplicando a tu maternidad. Sé intencional en encontrar a alguien que puede orar con regularidad por ti, como medio de fortalecerte como madre.

MODO DE HACERLO

PONTE A ORAR

Haz o renueva tu compromiso de orar con tu cónyuge. Si esto es imposible para ti, acércate a alguien que te ame y ame a tus hijos, y hagan planes para orar juntas por lo menos una vez la semana que viene.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor, te doy gracias por la fortaleza que me das a través de la oración. Enséñame a orar con otros frecuentemente de manera tal que pueda ser fortalecida como madre.



Día 9

¿Cuál es mi motivación?

*«En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa,
háganlo todo para la gloria de Dios»
[1 Corintios 10:31 (NVI)].*

Si yo tuviera que hacer un reporte de un libro, en mi libro para las mamás, «Más allá del tiempo del baño», resumiría el contenido en cinco palabras — la maternidad es un ministerio. Un resumen breve que probablemente no me haría obtener una A de cualquier profesor, pero realmente es un mensaje simple y radical que tiene el poder de revolucionar tu actitud hacia la maternidad.

Si la maternidad es algo más que criar buenos chicos, no tendríamos que estar inquietas cuando nuestros hijos tengan dificultad en obedecer. Si el trabajo doméstico tuviera un significado mayor que mantener los pisos limpios, y las cubetas de ropas sucias vacías, podríamos hacerlo con alegría una y otra vez (y ¡otra vez!) .Si la maternidad es un trabajo para el Reino, entonces podemos trabajar para el avance del Reino y no hacia nuestras propias expectativas. Ver la maternidad como ministerio también nos vacuna contra la sensación de que deberíamos estar haciendo algo «más» con nuestras vidas.

Martín Lutero no era una madre, pero entendió que el ministerio no está limitado a lo que sucede detrás de un púlpito o incluso dentro de las paredes de una iglesia.

Él escribió: «La idea de que el servicio a Dios debe tener solo que ver con el altar de la iglesia, el canto, la lectura y el sacrificio, es, sin lugar a duda, el peor truco del diablo. ¿Cómo pudo el diablo conducirnos de manera tan eficaz por tan mal camino y por la estrecha concepción de que el servicio a Dios se lleva a cabo solo en la iglesia, y por las obras que hagamos en la misma?... El mundo entero podría abundar con servicios al Señor. . . No solo en las iglesias, sino también en el hogar, la cocina, el taller y el campo».

MODO DE HACERLO

CONSIGUE EL MENSAJE

Toma un bloque de notas adhesivas, y escribe en varias de ellas: «La maternidad es un ministerio». Ahora pégalas en lugares donde sientas que tu papel como madre, es mundano o sin sentido. Tal vez la lavadora es un buen lugar para empezar. Puede ser difícil ver el lavado de las ropas como algo más que una pérdida de tiempo, pero Dios es capaz de utilizar incluso los actos más cotidianos de servicio para bendecir, capacitar e inspirar. Pon uno en el volante si compartir el carro te está drenando la vida. Pon uno en la mesa de cambiar los pañales de tu bebé o en la estufa. Donde quiera que realices trabajos que te hagan sentir como que no estás alcanzando mucho con tu tiempo, pon una nota que te recuerde que la maternidad es un ministerio.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Padre, gracias por usar mi vida. Ayúdame a ver lo que estoy haciendo en mi casa y por mis hijos como un ministerio que atraerá mis hijos a Tu reino. Te presento las tareas de la maternidad como panes y peces a ti. Por favor, multiplícalos para que mis hijos sepan que eres Dios.



Día 10

Evalúa los rebaños

*«Conoce bien la condición de tus rebaños, y presta atención a tu ganado»
(Proverbios 27:23).*

Estás pastoreando tu pequeño rebaño. Suena glamoroso, lo sé, y realmente es un trabajo importante. Pero... también significa tratar con el rebaño y ocasionalmente pisar un montón de excrementos. Hemos perdido la imagen de lo que significa pastorear ovejas en nuestra cultura, pero era una imagen común en tiempos bíblicos.

Como no soy una criadora de ovejas (aunque sí tengo aspiraciones de poseer una manada de cabras dóciles), consulté a mi ganadero favorito, “Google”, para ver algunos consejos sobre pastoreo. Estos son algunos datos curiosos sobre las ovejas:

- Las ovejas tienen un fuerte instinto gregario. En otras palabras, son, naturalmente, divertidas y de buen humor.
- Debido a que son pequeñas, son vulnerables a los depredadores.
- Las ovejas se estresan cuando se separan de su rebaño.
- Las ovejas deambulan fácilmente. Ser un buen pastor requiere una vigilancia constante para asegurarse de que las ovejas estén seguras.

No voy a llamar «ganado» a los miembros de tu pequeño rebaño, pero ¿no se parece mucho esta descripción de las ovejas a tus chicos? ¡A los niños les encanta la diversión! Claro que lanzan ataques, pero nacen amando bailar, divertirse y reír. Debido a que son pequeños, son vulnerables a los depredadores! Tales como los gérmenes y los pedófilos, a lista de posibles amenazas a nuestros hijos es larga. Y, por supuesto, cualquier madre que ha tenido que luchar con los dedos regordetes de su niño agarrados de su brazo para enviarlos a la guardería de la iglesia sabe que nuestros hijos se estresan al separarse de su propia familia (manada).

Esta analogía se ajusta más en el último punto. Nuestros niños son propensos a vagar. Ellos vagan lejos de nosotros en la tienda de comestibles. Vagan de las reglas. De vez en cuando se

desvían de la verdad que tan duramente hemos trabajado para enseñarles. Eso es parte de su naturaleza como niños y como seres humanos. Nuestro papel como madres es vernos como pastoras, encargadas de perseguirlos cuando vagan y amorosamente traerlos de vuelta a la manada.

Se requiere un contacto y una evaluación constante. También se requiere tu atención. Como madre, puede ser fácil ser atraída hacia el escapismo. . . Para utilizar nuestro tiempo libre constantemente en tareas domésticas, o en línea, o cerca de nuestros hijos, pero en realidad no conectadas. Las pequeñas ovejas tienden a alejarse cuando mamá está tan distraída.

Proverbios nos insta a conocer bien el estado de nuestros rebaños y prestar atención a la grey. Eso requiere que abandonemos la escoba y el telefomorr y que supervisemos a nuestros chicos.

MODO DE HACERLO

AYUNA DE LAS DISTRACCIONES

Identifica las principales distracciones que te impiden prestar verdadera atención a tus hijos. Tal vez sean domésticas.. o puede ser la atracción por un gran libro. Una vez que las hayas identificado, haz un ayuno de ellas, por un día.

No te estoy pidiendo que renuncies a ellas para siempre (;no te asustes!). Solo que te alejes por un día para que te involucres realmente con tu rebaño. Acuéstate en el piso con tus hijos si son pequeños. Llévalos a almorzar si son más grandes. Consulta con ellos. Pregúntales lo que están haciendo. Averigua lo que los entusiasma y lo que ahora puede preocuparlos. Durante un día entero, que tu enfoque esté en la evaluación de la condición del pequeño cordero que Dios te ha confiado.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, gracias por ser el Buen Pastor. Por favor, revélame lo que me impide estar atenta a las necesidades de mis hijos. Cuando me parezca que uno de ellos esté vagando, dame sabiduría para dirigirlo de nuevo a Ti.



Día 11

Adivinación

«Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor» (Efesios 5:22).

Cuando miro la maternidad muy de cerca me parece más difícil. Cuando estoy muy envuelta en las tareas diarias, me siento fácilmente abrumada, frustrada y exhausta. Pero cuando miro el panorama de la maternidad y me obligo a ver el cuadro completo, soy mucho más capaz de hacerle frente.

Dios nos da una imagen muy REAL de Su plan para bendecir a nuestras familias en Éxodo 20:5-6. Es una ecuación muy simple. Un padre que no ama servir a Dios puede esperar que Él transfiera el dolor de sus pecados a sus hijos, nietos y bisnietos. Esa es la mala noticia. La buena noticia es que Sus bendiciones son más grandes que Su castigo. Un padre que ama a Dios y se esfuerza por guardar Sus mandamientos puede esperar que ¡Dios bendiga a sus hijos, nietos, bisnietos hasta las mil generaciones!

No se necesita una bola de cristal para ver cómo Su fidelidad afectará a otros. Dios ha prometido que si tú lo amas con fidelidad (no perfectamente), y guardas sus mandamientos, Él va a bendecir a tus hijos, y a sus hijos, y los hijos, de sus hijos. . . ¡Esa es la motivación para mantener el rumbo!

Volvamos a la analogía de ayer sobre la cría de ovejas. A continuación presentamos otras pequeñas trivialidades acerca de las ovejas.

«Las relaciones en el rebaño tienden a ser más cercanas entre las ovejas relacionadas: en rebaños mestizos se tienden a formar subgrupos de la mismas razas y una oveja y sus descendientes directos a menudo se mueven como una unidad dentro de grandes rebaños».

Por supuesto, en algún momento tus hijos tendrán que hacer una profesión de fe por sí mismos. Tu fe no se puede pasar a través del ADN, pero Dios está dispuesto y es capaz de construir un legado de fe a través de ti para las generaciones futuras. Tú y tus hijos y los hijos

de tus hijos, pueden presentarse como una unidad de la fidelidad dentro de la «manada» más grande de tu comunidad.

Trata de no pensar en las pequeñas cosas que estrechan tu enfoque actual. En su lugar, como madre, trata de amar a Dios y guardar Sus mandamientos. Él ha prometido que las devolverá en bendiciones para tu rebaño por mil generaciones.

MODO DE HACERLO

CAMINA POR EL CARRIL DE LA MEMORIA

Saca el álbum de fotos familiares. Mira hacia atrás, a tus padres y tus abuelos. ¿Fueron fieles a Dios? ¿Has visto dividendos pagados en tu vida? ¿Eran infieles a Dios? ¿Cómo han sido impactados tú y tus hijos.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Te amo, Señor. Ayúdame a cumplir Tus mandamientos hoy. Gracias por bendecirme a mí, a mis hijos y a los hijos de mis hijos.



Día 12

Puntos de contacto

«Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina e instrucción del Señor» (Efesios 6:4).

¿Cómo es exactamente el ministerio de la maternidad? ¿Qué puede usar Dios de nuestro rol? Hay montones y montones de respuestas a esa pregunta, pero la más sencilla es que Dios nos usa para dirigir y formar a nuestros hijos para que sean como Él.

En «Más allá del tiempo del baño» escribí al respecto de esta manera:

«Tus hijos son también un grupo de personas no alcanzadas. Ellos no vienen al mundo con el conocimiento y el corazón de Dios. Es tu trabajo enseñarles, y es un gran trabajo. Es importante en el sentido de que exige mucho de ti, pero también es algo grande en el sentido de que tiene una gran importancia. . ».

«Mantén tu lente enfocado y considera cuántas personas escucharán el mensaje de Cristo, si enseñas a tus hijos a vivir la Gran Comisión. ¿Cuántas madres serían desafiadas a vivir centradas en Cristo si te vieran hacerlo bien y con alegría? ¿Cuántos maridos e hijos están conectados a esas madres?»

«Espero que entiendas que como madre enfocada en la misión, tu trabajo no es pequeño o insignificante. Como colaboradora en la trinchera de la maternidad, quiero empujarte a abrazar el concepto radical de que has sido llamada a algo gigantesco».

Pero la gigantesca tarea de discipular a tus hijos no va a ocurrir a pasos agigantados. No va a ser como una experiencia de campamento donde les son descargadas enormes dosis de verdad y celo. No, el discipulado materno requiere un enfoque lento y constante. He aquí un pequeño dato que te ayudará a tener una mejor perspectiva.

Los padres tienen entre 3,000 - 4,000 horas al año para discipular a sus hijos. Los miembros del personal de la iglesia tienen menos de 100 horas.

En término de puntos de contacto, tienes una enorme ventaja sobre cualquier otra persona que vaya a influir en tu hijo. Eso significa que cada segundo que pasas enseñándoles acerca de Jesús, orando por ellos, y modelándoles los frutos del Espíritu se construye con el tiempo.

MODO DE HACERLO

HAZ UN DEVOCIONAL FAMILIAR

Si no tienes la costumbre de hacerlo, inicia un devocional familiar. Esto puede ser tan elaborado como elegir un plan o un libro devocional y usarlo todas las noches o tan simple como leer un versículo en voz alta a tus hijos una vez al día y orar juntos en familia. Para lograr una mejor manera de incorporar la Biblia en tu vida familiar de forma que sea manejable y eficaz, te recomiendo «Juntos: Cultivando un apetito creciente por la Palabra de Dios» de mi amiga, Carrie Ward (Nota: No disponible en español).

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor, gracias por darme la gran tarea de enseñar a mis hijos a que sean como Tú. Ayúdame a administrar sabiamente los puntos de contacto que tengo con ellos cada día de manera que pueda utilizarlos para mostrarles más acerca de Ti.



Día 13

La productividad es un género desordenado

«Sin bueyes el granero está vacío; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan» [Proverbios 14:4 (RVR1960)].

Perdón por las continuas referencias al ganado, pero Dios parece tener algo que enseñarnos de las ovejas, graneros y bueyes.

Esta pequeña joya de Proverbios 14:4 tiene mucho que enseñarnos acerca de la hermosura de una vida desordenada. El autor contrapone dos imágenes. La primera es la de un granero sin un buey. En verdad, es un granero limpio. Puedo ver cómo un granero limpio puede tener un cierto atractivo, sobre todo teniendo en cuenta el tipo de repulsión que tendría si un buey viviera allí (¡qué asco!) Pero los graneros no están destinados a ser limpios. Tienen el propósito de ser utilizados.

La segunda imagen incluye al buey. ¿Cuál es el resultado de tener un buey? Según este pasaje: abundantes cosechas. Productividad. Utilidad. Fecundidad. Pero ese buey debe ir a algún lugar cuando no está en el campo, y entonces, ¿qué hace al agricultor? ¡Un granero desordenado!

Dos opciones: pequeñas cosechas, un granero limpio; o abundantes cosechas a cambio del desorden que viene con la productividad.

Tener hijos nos desordena la vida. Hace de nuestros horarios un caos, ensucian nuestros pisos, hacen que nuestros hogares luzcan descuidados. Pero a cambio de todo ese desorden, los tenemos a ellos. Cuando estamos dispuestas a hacer este intercambio—la vida desordenada de la maternidad, en lugar de la granja limpia sin hijos —obtenemos la promesa de productividad del reino de Dios.

MODO DE HACERLO

QUE SE DESORDENE

Advertencia: Tu tipo de personalidad va a influir en este caso.

Hoy deja que tu casa se ensucie, que esté más desordenada de lo habitual. No recojas. No limpies. No barras. No estoy tratando de volverte loca, pero quiero que hundirte en ese desorden no sea tan crítico como la productividad.

Por la tarde o por la noche, haz de la limpieza una actividad familiar. Pon música divertida, prométele una pequeña recompensa al miembro de la familia que sea más productivo, y convierte ese desorden en orden. De esta manera la casa limpia será el resultado de la productividad que el cuidado maternal ocasiona en tus hijos. Ellos aprenderán el valor de trabajar juntos y mantener las cosas en orden, y mientras tanto se les estará recordando que la productividad significa un granero sucio, un establo limpio seguramente será bueno mientras dure.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor, gracias por tomar mi vida desordenada y usarla. Ayúdame a valorar la utilidad de una casa limpia y la productividad de tener todo en orden.



Día 14

Afila tus flechas

«Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa. Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud. Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas. No serán avergonzados por sus enemigos cuando litiguen con ellos en los tribunales» [Salmo 127:3-5 (NVI)].

Este pasaje del Salmo 127 es un pozo muy, muy profundo. Como madres, seamos sabias para sumergir nuestros baldes allí y establecer la verdad. El mensaje clave es que los niños son una bendición. Vamos a desempacar esa pequeña joya mañana. Pero hoy, nos centraremos en la analogía de la flecha y a continuación veremos cómo aplicarla usando nuestra familia como campo misionero.

Este pasaje describe a los niños como flechas. Pero no flechas dejadas sin usar dentro de una aljaba o flechas brillantes y sin uso dentro de una vitrina. No. Este pasaje dice que nuestros hijos son como saetas en mano de un guerrero. Ellos deberán ser formados en la batalla y utilizados en contra de nuestro enemigo.

Jim Elliot lo explicó de esta manera: «Los niños son flechas en una aljaba y han de ser entrenados como misioneros y disparados al diablo».

El propósito de criar niños que sigan a Cristo no es que puedas alinearlos como evidencia de tu buen manejo. El objetivo es educar niños que eventualmente sean peligrosos para el enemigo y defiendan la causa de Cristo.

Ese «fío» requiere que busques saber cómo Dios ha dotado y equipado de manera única a tus hijos para que colaboren con Dios y hagan crecer Su reino. Tu trabajo es más importante que criar niños que sepan usar el baño, pararse bien en la fila y tener buenas calificaciones en la escuela. Estás llamada a una tarea mucho más grande: equipar a tus hijos para que sean utilizados por Dios para llevar a cabo.

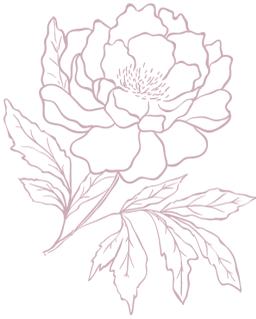
MODO DE HACERLO

PÍDELE VISIÓN

Comienza orando para que Dios te muestre los dones espirituales que Él ha dado a tus hijos y la manera en la que Él planea crearles pasión por el ministerio, y busca la forma de animarlos a hacerlo.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Padre, gracias por darme la tarea de formar a mis hijos para que sean usados por Ti. Por favor, muéstrame los dones únicos que le has dado a cada uno de ellos para que te sirvan. Ayúdame a alimentar su pasión por Ti y por el servicio de Tu reino.



Día 15

Una gran pregunta

«Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa» [Salmos 127:3 (NVI)].

Los niños son un regalo. Esas son palabras que tienen el poder de revolucionar tu día, tu semana, y tus años de crianza.

Este pasaje no nos dice que los niños siempre se sienten como un regalo o que siempre van a actuar como bendiciones, pero los llama un regalo y una recompensa. Tenemos la opción de creer esta simple verdad y actuar en consecuencia o pensar que nuestros hijos son una carga.

Elige ver a tus hijos como una bendición (y esto es una opción) en lugar de insistir en las formas en que te estresan y frustran; trata de que cambie tu actitud, de manera que tu comportamiento se extienda y mejore el clima familiar. No te estoy pidiendo que aproveches el poder del pensamiento positivo o te digas a ti misma que puedes hacerle frente. No. Te estoy pidiendo que creas lo que Dios ha dicho: «He aquí, los niños son un regalo del Señor».

Cada vez que te encuentres en una encrucijada en tu día o en tu gran viaje como mamá, detente y hazte una gran pregunta: «¿Son mis hijos una bendición o una carga?» Entonces permítele a Dios responder para determinar tu próximo movimiento.

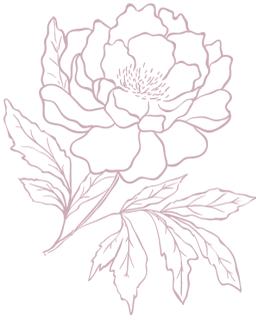
MODO DE HACERLO

CUENTA TUS BENDICIONES

Haz una lista de todas las maneras en las que tus hijos te bendicen. Desde las cosas grandes, como los sentimientos que experimentas cuando te muestran amor, hasta las pequeñas cosas, como los sonidos con los que llenan tu casa. . . escríbelo todo. Mantén esa lista a mano para los días en los que tus sentimientos te engañen haciéndote creer que tus hijos son una carga.

ORACIÓN DE UNA MADRE

*Padre, gracias por mis hijos. Son un regalo con Tu nombre en la etiqueta.
Ayúdame a verlos como Tú los ves.*



Día 16

Una madre enojada

«Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda» [(Proverbios 25:28 (RV))].

Antes de que tener los niños yo vivía más fresca que un pepino, pero la maternidad tiene una extraña manera de sacar mis garras. A veces quiero gritar. A veces quiero patear fuera de la habitación. A veces quiero confrontarlos.

Pero entonces recuerdo que tienen dos y cuatro años. Yo soy la adulta, y con el tiempo harán lo que ven. No importa cómo mis hijos se comporten, la Biblia no me permite pecar en mi frustración, agotamiento, o ira.

La maternidad no es una excusa para la falta de auto-control en cualquier área. Esta es una lección que tal vez aprendemos mejor durante el embarazo. Consumir algunas calorías extras durante el embarazo, te hacen tener un bebé sano y un cuerpo manejable después del parto. Si utilizas el embarazo como excusa para enviar a tu esposo a medianoche corriendo a buscarte helado y comes nachos para el desayuno, podrás tener un bebé sano, pero hasta que él él empiece el *kindergarten*, volveras a ejercigarte en la caminadora.

La maternidad tiene una manera de hacernos fuertes. Conecta esas áreas en las que carecemos de autocontrol o gravitamos hacia el pecado. Una vez conectadas, debemos depender de Dios para encarrilarnos y volver a dirigirnos hacia un comportamiento justo.

Cuando nos falta autocontrol como madres se derriban los muros de seguridad de nuestros hijos. Si no saben cómo va a reaccionar mamá, no se sentirán seguros. Si no podemos modelarles dominio propio, no van a ser capaces de exhibirlo ellos mismos. No importa los retos que enfrentes como madre hoy en día, lo cansada que estés, o lo mucho que puedas querer gritar y gritar, Dios te llama al dominio propio. Si esto parece imposible, aquí está la buena noticia:

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley». (Gálatas 5:22–23 LBLA).

Dominio propio (junto con muchas otras buenas cualidades que necesitamos como madres) es la evidencia de la obra de Dios en nosotras. No tenemos que proclamarlo o hacer que suceda; es un fruto que Dios va a hacer crecer en nuestras vidas si se lo pedimos.

MODO DE HACERLO

AUTOEVALUARSE

Determina un área de tu maternidad en la que carezcas de dominio propio. Tal vez sea la ira, como yo. Tal vez es el estrés de las comidas o fallar en mantener la disciplina. Pídele a Dios que produzca el fruto del dominio propio en tu vida en estas aéreas.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Padre, gracias por hacer que mi vida produzca frutos. Enséñame como madre, a tener control de mí misma. Muéstrame cómo mi falta de dominio propio daña los muros de protección y seguridad en mi familia.



Día 17

Aplasta los tomates

«Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo» [Efesios 4:26 (RV)].

¿Ocurre esto en tu casa? ¿No? Pides calmadamente a tus hijos «Por favor entren al coche». Ellos no van. Se dirigen hacia su habitación para buscar algo que se les olvidó. Se entretienen. Les dices de nuevo. «Por favor, vayan al coche». Una vez más, los niños desobedecen. Pueden estar dirigiéndose al coche, pero se toman su tiempo para llegar allí, y se retrasan por la gran cantidad de distracciones que encuentran en el camino.

Les dices de nuevo. Esta vez los amenazas con castigarlos si no obedecen. Ellos fingen cumplir. Estás tarde para llegar a la iglesia / escuela / trabajo, etc. Por último, les gritas: «¡Entren al coche ahora mismo!»

Es una progresión natural de acontecimientos. Sé que nunca llegarías al extremo de gritar si ellos se dieran prisa y cumplieran con lo que les pides, sin embargo... Gritar a nuestros hijos nunca produce (a largo plazo) el tipo de resultados que como madres debemos procurar.

En su libro «Corrección Creativa,» Lisa Whelchel escribe: «Gritarle a nuestros hijos que cooperen es tan efectivo como tratar de conducir un coche con la bocina. Cuando por fin entré en mi dura cabeza que la ira no funciona, fui capaz de frenarme un poco. Piensa en ello de esta manera: Nosotras no le gritamos a una planta de tomate para hacerla producir. ¡Eso sería ridículo! Lo único que podemos hacer es ponerle un apoyo en el centro para ayudarla a crecer en la dirección correcta, cortarle las hojas muertas, fertilizarla, echarle agua, y ubicarla donde le dé mucho sol. Al final, ciertamente el fruto que produce viene de Dios, no como resultado de nuestra delirante forma de gritar».

Yo entiendo que tus hijos pueden activar tus botones (¡Porque los míos hacen lo mismo!) pero gritarles con ira nunca producirá buenos frutos en tu vida o en la de ellos.

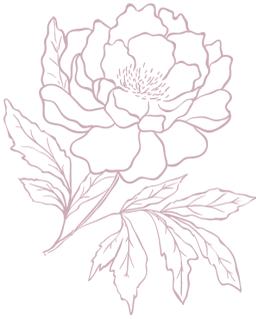
MODO DE HACERLO

HAZ UN FRASCO DE SANCIONES

Establece la nueva regla de que no habrá gritos de ira en tu casa. Cada vez que un miembro de la familia grite o exprese ira, el resto de la familia tendrá permiso para llamarle la atención cariñosamente. El infractor deberá colocar entonces una moneda en el frasco.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, gracias por ser ejemplo de dominio propio frente al enojo. Ayúdame a pensar en el fruto que produzco cuando pecho al airarme. Dame mayor dominio propio y sabiduría para evitar gritarles a mis hijos cuando estoy enojada o frustrada.



Día 18
*Cuando todo falle,
tira harina*

«Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33).

Realmente había tenido un mal día. Ya sabes, uno de esos días en que todo lo que puede salir mal, sale mal. Mi niño de 2 años había regado demasiadas cosas, mi bebé demandaba mucho mi atención, la comida se quemaba en la estufa y mi casa lucía como si una bomba de juguete hubiera estallado... Después de un rato, las cosas pequeñas parecían enormes, y empecé a sentirme muy estresada y frustrada. Mi sangre empezó a hervir. Mi cabeza quería estallar. Quería gritarle a mi familia. Quería acurrucarme en el sofá y sentir lástima de mí misma. Yo quería revolcarme en la idea de que Dios no me había dado un puntapié. Sin embargo, no lo hice. En lugar de eso tiré la harina.

Me explico:

Cuando nos sentimos estresados y demandados al máximo, hay un montón de maneras destructivas en las que podemos responder. Podemos atacar a nuestros esposo e hijos. Podemos medicarnos con alimentos, yendo de compras, o con el Internet. Podemos poner nuestras esperanzas en relaciones humanas que nos tranquilizan. Podemos recurrir a sustancias como las drogas o el alcohol, en busca de un aliciente para contrarrestar la depresión. Nos podemos desahogar. Podemos aislarnos. Podemos caer en la desesperanza. O podemos aferrarnos a la verdad de Dios y encontrar una manera de seguir adelante.

Cuando el día se puso súper estresante, me sentí que empezaba a creer las mentiras del enemigo. Mis problemas parecían insalvables. Sentí un estrés inmanejable. Sentí a mi familia como el enemigo. En lugar de arremeter o perder el control, he encontrado una manera de controlarme. Agarré el enorme cubo de harina que estaba usando para cocinar, lo arrastré fuera, llamé a mi marido y mi hijo. Nos turnamos lanzándonos harina unos a otros, y más tarde nos reímos tanto, que el estrés al que nos enfrentamos simplemente se desvaneció.

Cuando todo estaba dicho y hecho (nos tomó una hora barrer toda la harina), recordé que vivir la verdad de Dios es una elección. El estrés es parte de la vida. Los días malos vendrán. La derrota y la desesperación siempre llamarán a las puertas de nuestro corazón. Podemos reaccionar de manera que nos haga daño a nosotras o a nuestra familia, o podemos encontrar la manera de seguir adelante y aferrarnos a la esperanza que Dios nos ofrece en Su Palabra.

Tú no tiene que tirar harina para manejar el estrés. Puedes dar un paseo, llamar a un amigo, ir a recoger flores, tejer, dibujar, cantar, bailar. . . las posibilidades son infinitas. El punto es hacer algo constructivo que te permita tomar un respiro y obtener una perspectiva fresca.

¿De qué maneras constructivas te gusta eliminar el estrés?

MODO DE HACERLO

CREA UN FRASCO ANTI-ESTRÉS

En una hoja de papel, escribe las alternativas a formas poco saludables de lidiar con el estrés. Incluye varios pasajes de la Escritura que te conforten y calmen, oraciones que puedas hacer cuando el nivel de estrés se eleve, y actividades simples que puedan alejar tu mente de los problemas. Los ejemplos pueden incluir soplar burbujas, salir a caminar, poner un poco de música de adoración, o cocinar tu receta favorita. Incluye algo que sea poco probable que hicieras en circunstancias normales como rodar por una colina, hacer una fiesta de piscina en la bañera, o cantar un karaoke en la sala de estar.

La próxima vez que tu válvula de presión se eleve debido a la tensión máxima, saca una hoja y elige responder con gracia, bondad y serenidad.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, Tú me advertiste que mis días tendrían problemas, y sin embargo, siempre me sorprende cuando las cosas no salen a mi manera. Ayúdame a insistir en elegir la paz que Tú me prometes, en lugar de actuar de formas que no Te glorifican. hoy.



Día 19

Tiempo de la vid

«Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer» (Juan 15:14).

Como madres, tenemos la tendencia a pensar que hacer algo por nosotras mismas es egoísta. Esta mentalidad deformada a menudo da como resultado el que nos descuidemos, nos tensemos al máximo, y seamos incapaces de hacerle frente a las exigencias de la vida familiar. Cuando nos negamos a tomar tiempo para recargarnos, estamos rechazando la posibilidad de fomentar relaciones que vivifican, y quizás lo más peligroso sea que al negarnos a tomar tiempo para conectarnos con Jesús, nos sequemos como una rama separada de los nutrientes de la planta.

En el primer día de este cambio de imagen, te recuerdo que tu tiempo con el Señor no tiene que ser en quietud. Cultivar una relación con Jesús no tiene por qué significar largos períodos de silencio antes de que salga el sol. Pero Dios nos llama a buscarle en oración, a tener hambre por Su Palabra y a leerla con frecuencia, para adorarlo, para servirle, y para trabajar en ser más como Él. Esas cosas no van a suceder por accidente, y requieren intención de nuestra parte, sobre todo por el aumento de las demandas de la maternidad.

Estos versos de Juan 15:4-5 son un recordatorio de nuestra principal fuente de fortaleza. Jesús es la vid; somos sólo ramas. Jesús es capaz de dar fruto en nuestras vidas y en las vidas de nuestros niños, pero solo somos conductos para el cambio. Apartadas de Él no podemos hacer... nada. Para tener una verdadera transformación, necesitamos un cambio radical de las prioridades. Con frecuencia trabajamos arduamente tratando de mantener la casa limpia, niños en orden, y nuestro programa familiar dominado. Tratamos las cosas eternas como si fueran opcionales. Tendemos a decir que vamos a orar y estudiar la Palabra sólo si encontramos el tiempo. La Palabra de Dios nos insta a tener en cuenta que a menos que estemos aferradas

a la vida, nada podremos hacer... Incluyendo esas cosas que en nuestra maternidad parecen tan urgentes.

MODO DE HACERLO

PLANTA DE RECORDATORIO

Coloca una pequeña planta en un macetero en algún lugar que puedas ver con frecuencia, como la ventana de tu cocina o baño. En el macetero con un marcador, escribe Juan 15:4-5. Léelo con frecuencia como un recordatorio de que nutrir tu relación con Jesús debe ser tu prioridad. Sin eso te garantizo que te marchitarás.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, gracias por la abundancia que viene de aferrarse a Ti. Sin Ti no puedo manejar las responsabilidades de la maternidad, pero cuando me aferro a Ti, puedo ser fructífera. Gracias por esta promesa. Enséñame a aferrarme.



Día 20

Una mentalidad ministerial causa molestia

«Cuando Jesús desembarcó, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos» (Mateo 14:14).

En Mateo 15:29, encontramos a Jesús tratando de descansar en la ladera de una montaña. Apenas se sentó, una multitud de gente vino a Él en busca de ser sanados. ¿Cómo respondió? Él los sanó.

Cuando Jesús recibió la noticia de que su primo, Juan el Bautista, había muerto, Él trató de llorar solo. Pero las multitudes le seguían y rogaron por Su atención. Las Escrituras nos dicen que en lugar de esconderse en Su dolor, tuvo compasión y sanó a los enfermos en la multitud (Mateo 14:13-14).

La noche antes de que Jesús fuera traicionado, Él no se escondió ni huyó. Pasó la velada con Sus discípulos. Incluso se tomó el tiempo para servirles lavándoles el polvo de los pies (Juan 13:1-17).

Si nos fijamos bien, nos encontramos con un patrón interesante. Sabemos que Jesús pasó Su tiempo en la tierra, sirviendo a los demás, pero alguna vez has considerado con qué frecuencia ministró cuando estaba incómodo.

Él sirvió a otros cuando estaba cansado. Él sirvió a otros cuando hubiera preferido estar solo. Él sirvió a otros cuando estaba triste. Él sirvió a otros cuando había estado sirviendo sin parar durante días y días. Él sirvió a otros cuando las cosas iban terriblemente mal en Su propia vida. Incluso sirvió a otros cuando sabía que Su propia muerte estaba a la vuelta de la esquina.

He sido profundamente desafiada por esta verdad. No me importa servir a los demás cuando es conveniente para mí. Me gusta ayudar cuando no afecta mi agenda o encaja en mi día. Pero hay una gran cantidad de veces en que servir a los demás es un inconveniente. Esto parece especialmente cierto con mi familia. Estoy cansada. Estoy estresada. Tengo cosas más importantes que hacer que responder a las necesidades de los que me rodean. En estas circunstancias, me siento justificada en dar prioridad a mis propias necesidades y hacer temporalmente caso omiso a las necesidades de los demás. Pero así no fue cómo vivió Jesús. Así no fue como Jesús sirvió. Y esto no es lo que Él quiere de ti y de mí.

La realidad es, que servir a los demás requiere sacrificio. Si sólo lo hacemos cuando es conveniente, hemos perdido el enfoque.

¿Qué te mantendría sirviendo como Jesús? ¿Vas a dejar que El te moleste hoy?

MODO DE HACERLO

VE MÁS ALLÁ

Ve más allá en el servicio a tu familia hoy. Haz sus comidas favoritas, juega sus juegos favoritos, haz algo muy especial por cada miembro de la familia. Obviamente, este no es un ritmo que se puede mantener todos los días, pero solo por hoy eleva el nivel de tu servicio en casa.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, gracias, por Tu ejemplo de servicio cuando no resulta cómodo. Ayúdame a valorar más a las personas que mi comodidad. Dame la oportunidad de servir a mi familia en Tu nombre hoy.



Día 21

Ropa pequeña

«Entonces Ana oró y dijo: “Mi corazón se regocija en el Señor, mi fortaleza en el Señor se exalta; mi boca habla sin temor contra mis enemigos, por cuanto me regocijo en Tu salvación. No hay santo como el Señor; en verdad, no hay otro fuera de Ti, ni hay roca como nuestro Dios”» (1 Samuel 2:1-2).

Hace poco me encontré tan rodeada de ropas pequeñas, que mis ojos se nublaron. Yo estaba rebuscando en las bolsas de ropa de mi hijo mayor, algunas que le sirvieran a su hermano menor. Como clasificaba entre montañas de ropas de niño pequeño, de pronto me sorprendí por lo rápido que pasa el tiempo.

Todo esto me hizo pensar con nostalgia en una chica que sabía una o dos cosas acerca de la ropa pequeña.

En 1 Samuel 2:19 leemos: «Cada año su madre le hacía una pequeña túnica, y se la llevaba cuando iba con su esposo para ofrecer su sacrificio anual».

Este es el trasfondo de la historia: Ana quería desesperadamente un hijo. Ella oró y oró por uno. De hecho, ella juró que si Dios le daba un hijo, lo dedicaría al servicio del Señor (1 Samuel 1:11). Él respondió a su oración y le dio un hijo al que llamó Samuel. Ana hizo lo que pocas madres tendrían el coraje de hacer. Después del destete de su tan esperado hijo, mantuvo su promesa al Señor y lo entregó para que viviera en el templo. El día en que dejó a su hijo en el templo, Ana hizo esta oración:

*«Mi corazón se regocija en el Señor, mi fortaleza en el Señor se exalta; mi boca sin temor habla contra mis enemigos, por cuanto me regocijo en tu salvación. No hay santo como el Señor; en verdad, no hay otro fuera de ti, ni hay roca como nuestro Dios»
(1 Samuel 2:1 - 2 LBLA).*

A pesar de que sus circunstancias maternas fueron difíciles, Ana eligió regocijarse en su papel de madre.

A partir de entonces, ella sólo vio a Samuel una vez al año cuando visitaba el templo para hacer un sacrificio anual. Como cualquier madre, ella siempre se aseguraba de que su hijo tuviera una túnica con qué abrigarse. Estoy segura que el hecho que se describe como una «pequeña túnica» no es un accidente. Todas las madres saben el significado de la ropa pequeña. Son recuerdos preciosos de lo pequeño que una vez fueron nuestros bebés. Huelen a una nueva vida y nos recuerdan mecedoras, primeras sonrisas y la alimentación de las 3 a.m.

La ropa diminuta también nos recuerdan que como madres todas tenemos una elección. Podemos estar agradecidas por la ropa, ya que representa pequeñas vidas que se nos confiaron. O podemos quejarnos de la ropa sucia y perder por completo el objetivo. ¿Vas a dar gracias a Dios por tus hijos esta semana?

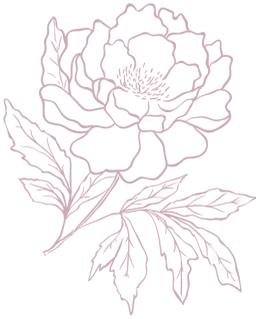
MODO DE HACERLO

HAZ UN CANASTO DE AGRADECIMIENTO

Utilizando un marcador permanente, escribe 1 Samuel 2:1-2 en la parte inferior de tu canasto de ropa (arriba de la canasta). Cuando estés lavando, ora este pasaje como oración de acción de gracias a Dios. Deja que lavar se convierta en un recordatorio de que, incluso en circunstancias difíciles, tus hijos, y su pequeña ropa son una bendición.

ORACIÓN DE UNA MADRE

«Mi corazón se regocija en el Señor, mi fortaleza en el Señor se exalta; mi boca sin temor habla contra mis enemigos, por cuanto me regocijo en tu salvación. No hay santo como el Señor; en verdad, no hay otro fuera de ti, ni hay roca como nuestro Dios».



Día 22

Sacrificio de niños

*«Y dijo: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré”»
(Génesis 22:2).*

La historia de Ana tiene mucho que enseñarnos como madre. Además de demostrar gratitud, incluso en circunstancias difíciles a costa de sacrificar a su hijo a vivir en el templo, Ana aprendió pronto la lección que Dios está constantemente enseñándome. Mis hijos no son míos. Solo me los dan para tenerlos por un momento fugaz, con la esperanza de que van a pasar toda la vida sirviéndole a Él. Él es el verdadero Dador de la vida, y el único capaz de formarlos a Su imagen.

El tema del sacrificio de niños está escrito en la Biblia. Abraham recibió la orden de sacrificar a su hijo tan esperado, al igual que Ana. Pero para Abraham lo que estaba en juego era mucho más grande. Él no tuvo simplemente la tarea de permitir que su hijo viviera en otro lugar, luchó con la realidad de entregar su vida en el altar. Como padres, no podemos imaginar siquiera la idea de tal acto, pero Abraham podía porque: a) su fe era lo suficientemente grande como para estar seguro de que Dios cumpliría Sus promesas, y b) sabía que Isaac nunca le fue dado para que se aferrara a él.

En Hebreos 11:17-19 leemos esta pequeña joya:

«Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir» (RV).

Abraham estaba dispuesto a obedecer a Dios en el sacrificio de su amado hijo porque esperaba que Dios levantara Isaac de entre los muertos. Esto puede no parecer un gran problema para nosotras, porque de la historia de Lázaro y Jesús conocemos sobre el poder de Dios para

levantar de los muertos, pero Abraham no tenía estas historias. Solo sabía que Dios cumple Sus promesas, y por lo tanto, si iba a sacrificar a su hijo de la promesa, entonces Dios debería traerlo de vuelta a la vida.

Dios no te pide hoy sacrificar físicamente a tus hijos, pero te pide rendirte y reconocer que en última instancia, son Sus hijos y que solo los tienes en préstamo.

MODO DE HACERLO

Hoy lee sobre el sacrificio de Isaac en Génesis 22

ORACIÓN DE UNA MADRE

Padre, gracias por confiarme estos niños por un tiempo. Te agradezco que en última instancia, sean tus hijos, y ruego que estén contigo por toda la eternidad. Ayúdame a sostenerlos con las manos abiertas y obedecer rápidamente cuando me pidas que entregue el control de sus vidas como madre.



Día 23

Confiar en su padre

La historia acerca del sacrificio de Isaac en Génesis 22 tiene un bonito final feliz para todos, excepto para la madre de Isaac, Sara. ¿Puedes imaginar la emoción que sintió cuando se enteró de lo que casi le pasó a su preciado hijo en la cima del monte Moriah? (¡Nada menos, que al lado de su esposo!) Estoy segura de que sus emociones se balanceaban del terror a la ira; de la frustración al alivio.

Dudo que Abraham le diera a Sara todos los detalles de la expedición antes de irse con Isaac. Podría estar equivocada, pero apuesto a que él dijo algo como: «Isaac y yo nos vamos de campamento». Luego se marcharon... Tres días subiendo la montaña y probablemente tres días para bajar, y Sara se quedó debajo, esperando preocupada.

Pero Abraham fue un buen padre todo el tiempo. Lo más importante es que Abraham obedecía a Dios mientras criaba. No tenemos ninguna indicación en las Escrituras de que Dios le reveló a Sara Su mandamiento de sacrificar a Isaac, sino sólo a Abraham. Así que, mientras Abraham confió en Dios, Sara tuvo que tomar la decisión de confiar en su marido.

Hay una aplicación en esta historia que pudiera ser dura de seguir para algunas de nosotras como madres. Admito que lo es para mí. ¿Estás preparada? Redoble de tambores, por favor... Parte de soltar a tus hijos libremente consiste en soltar las riendas y dejar que tu marido las tome.

Sí, sé cómo los viste cuando él está a cargo. Sí, estoy muy consciente «en términos generales» de la prerrogativa de un padre de criar que la mayoría de las madres. Pero el hecho es que un padre es tan importante en la ecuación de la crianza de los hijos como una madre. Negarse a ceder el control para permitir que tu marido tome decisiones por tus niños, especialmente cuando van en contra de las tuyas propias, no ayuda a que confiemos en los padres, y no ayuda a tus hijos a aprender a respetar la autoridad de ellos en sus vidas.

Este principio se aplica a otras personas en el mundo de tu hijo. Por ejemplo, los abuelos tienen el papel único de ser «dadores de gracia». Ellos no tienen que hacer cumplir la «ley»

tan estrictamente como tú lo haces. Pero tener a alguien que los ame incondicionalmente sin tener en cuenta las tareas domésticas y las calificaciones es un regalo para tu hijo. Por lo tanto, deja que su padre y abuelos hagan las cosas a su manera con tus hijos (siempre y cuando tu hijo esté a salvo, por supuesto), y déjalos comer pastel en el desayuno, si eso fue lo que negociaste.

Nadie conoce a tu hijo como tú, pero no eres la única que tiene el poder de hacer una diferencia en su vida. A veces, tu trabajo es obedecer a Dios como padre y, a veces, tu trabajo es confiar en aquellos que Dios ha puesto en la vida de tu hijo.

MODO DE HACERLO

MUESTRA UN POCO DE AMOR

Toma algunas tarjetas y escribe notas de agradecimiento a tu marido, así como a los abuelos de tu hijo, si los tiene. No tienes que ceder en hacer las cosas a su manera, pero puedes agradecerles de las formas únicas en que están influenciando a tu hijo para bien.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor, gracias por todas las personas que aman a mi hijo. Ayúdame a ver únicamente las formas en que lo ayudan a crecer y a madurar. Ayúdame a dejar ir mi necesidad de controlar y confiar en los demás, como ellos confían en Ti.



Día 24

Te presento estos pantalones apretados como un sacrificio vivo

«Que el adorno de ustedes no sea el externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino que sea lo que procede de lo íntimo del corazón, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios» (1 Pedro 3:3-4).

Este pasaje no está diciendo que no podamos trenzarnos el cabello o usar ropa linda (preferentemente comprada en rebaja). Y definitivamente no está diciendo que no podemos usar joyas vistosas... «¡Aleluya, gloria a Dios!»

Pero es un fuerte recordatorio de que nada de lo que usemos y nada de lo que podamos llevar es la fuente de la verdadera y duradera belleza.

Este es un buen recordatorio para las madres porque ser mamá cambia nuestra belleza, a veces en formas que son difíciles de aceptar. Tengo un montón de estrías y cicatrices para demostrar que esos hermosos muchachos de ocho libras estuvieron una vez en mi estómago. Mi peso se ha elevado tanto, tanto, tanto, que el botón se convirtió en una rosa. Y me gusta describir mi estilo post-parto como «elegante dama globo». Por supuesto, mis hijos han dejado los pañales, pero yo todavía estoy tratando de encontrar un par de pantalones ajustados que tengan una cintura elástica.

Nuestra belleza y cuerpo post -parto pueden ser desalentadores, pero nuestros cuerpos son, en última instancia, las herramientas que serán usadas por Dios, no unos artefactos que se conservan en su forma original. Nuestro objetivo nunca debería ser mantener el cuerpo de cuando teníamos 18 años, más bien tratemos de usar nuestro cuerpo para servir a Dios

plenamente y para amar a nuestros hijos. No importa que tengamos algunas abolladuras y marcas en el camino.

Al igual que la productividad es un granero desordenado (día 13), la maternidad y el cuidado de los niños significan un cambio en nuestra belleza.

Pero eso no implica que tengamos que tirar la belleza con el agua del baño.

La Palabra de Dios promete un tipo de belleza que no se marchita, y que es de gran valor a los ojos de Dios, pero es del tipo que solo puede irradiarse desde el interior. No puede permear el corazón de afuera hacia adentro.

Aunque tu etapa actual en la vida te impida cultivar la clase de belleza exterior que te gustaría tener, puede ser hermosa. Trabaja para tener un espíritu tranquilo y apacible, y pídele a Dios que continúe dándote un corazón hermoso. No tienes que ignorar por completo tu belleza exterior, en lugar de eso trabaja por un cambio de pensamiento de manera que puedas entregar el deseo por ese tipo de belleza a Dios como parte de tu decisión de servir a otros a través de la maternidad.

MODO DE HACERLO

ESCOGE LA VERDAD

Escribe Romanos 12:1 en el espejo del cuarto de baño esta semana:

«Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes». - Romanos 12:1

ORACIÓN DE UNA MADRE

Padre, gracias por hacerme a Tu imagen. Gracias que tengo la esperanza de un tipo de belleza que no depende de cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que teñí mi pelo. Ayúdame a valorar la belleza interior sobre la exterior y permíteme que mi valor esté basado únicamente en la suficiencia de Tu Palabra.



Día 25

La calidez aplicada a la maternidad

«Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová» [1 Samuel 27-28 (RV)].

Vayamos una vez más a la historia de Ana. Janet Parshall escribe, «la historia de Ana nos enseña lo que significa ser una verdadera mujer de Dios. Abandonó sus propios planes. Ella sabía que Dios estaba a cargo, no ella».

Ella creyó lo suficiente como para decir «sí», incluso cuando la desesperación la había hecho salir de su zona de comodidad y pedir lo impensable.

«La maternidad nos trae la imagen de colchas, sonajeros y juguetes alineados en la cuna. Pero la maternidad es en realidad uno de los fuegos mediante el cual Dios nos refina. La realidad de la maternidad es que es un medio para aprender a rendirnos, a dejar ir, confiar y creer que Dios es Dios».

La maternidad fue la chispa que encendió el fuego purificador de Ana, su deseo de ser madre y luego su papel único como una madre que en última instancia se dejó conducir a una total dependencia del Señor.

Tengo una buena amiga que dice que cualquier cosa que nos haga depender de Dios es una bendición. Esta es otra razón por la que los niños son un regalo. Nos empujan hacia Dios en busca de gracia, paz, sabiduría y paciencia. Y trabajan como pequeños incendios, quemando las impurezas en nuestras propias vidas mientras buscamos criar hijos piadosos en tiempos sombríos.

La maternidad no es para débiles. No es fácil vivir el plan de Dios para nuestras vidas y dejar

de lado lo que queremos para nosotras mismas o nuestras familias. Es muy difícil poner a las personas y cosas que más amamos en el yunque de Dios para que Él nos moldee y nos dé forma. Pero como ilustra la historia de Ana, incluso cuando el sacrificio parece insoportable, podemos confiar en Dios para que arregle las cosas para nuestro bien y para Su gloria.

MODO DE HACERLO

SEAMOS COMO ANA

Permitamos que Dios use a nuestros hijos como fuego purificador para que sean consumidas aquellas áreas que no lucen como Jesús.

ORACIÓN DE UNA MADRE

*Señor, usa a mis hijos y mi papel como madre
para hacerme más como Tú.*

Día 26



Un gran evangelio para las pequeñas tareas de la maternidad

«Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios» (Hechos 20:24).

La maternidad parece estar compuesta de un millón de pequeñas cosas. Tenemos a nuestros pequeños bebés. Doblamos ropitas. Perdemos sus zapatitos en nuestras minivans y sus diminutos calcetines, en nuestras secadoras. Celebramos sus pequeños pasos y sus pequeñas victorias. Y hay días en que parece que no podemos pensar más que se aumenten las horas del día— en cinco minutos más de sueño, treinta segundos de duchas, dos minutos de castigo. Todas esas pequeñas cosas tienden a reducir nuestro enfoque, pero, en realidad, el panorama es mucho mejor y mayor.

Continuemos con el tema del sacrificio de niños, si nos fijamos en la historia de la muerte de Jesucristo en la cruz. El hecho de que Dios Padre permitiera que Jesús, Su hijo, muriera en la cruz es un gran mensaje. De hecho, no hay nada más grande que el evangelio. El mensaje de que Jesús dejó el cielo, vino a la tierra, y murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados y crear la vía para que vivamos con Él por la eternidad es enorme. Es significativo. Es complejo. Es importante. ¡La buena nueva del evangelio es muy, muy grande!

¿Tiene el gran mensaje del evangelio algo que enseñarnos sobre las aparentemente pequeñas tareas de la maternidad? ¿Podemos aprender algo de la gran historia de Jesús y aplicarla a las pequeñas historias que vivimos con nuestros hijos?

El Nuevo Testamento comienza con estas palabras: «El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham» (Mateo 1:1).

A partir de ahí, la historia bíblica se desarrolla con una larga lista de avisos del nacimiento. Durante diecisiete versos, el autor traza la familia de Jesús a través de cuarenta y dos generaciones. La lista incluye a madres como Rahab, Rut y Betsabé.

Entonces, de repente la vemos. Ella es la nueva mamá en la mesa. Es cierto, Jesús tuvo un nacimiento espectacular. El anuncio de su nacimiento se produjo en la forma de un coro de ángeles resplandecientes (Lucas 2:8-21) y una estrella fugaz que atrajo a los magos para que

viajaran a tierras lejanas (Mat 2:1-12). Pero el papel de María en los acontecimientos históricos era bastante ordinario.

La naturaleza ordinaria de la maternidad, a menudo nos hace cuestionarnos su significado, por lo que vale la pena considerar si lo ordinario o lo extraordinario tuvo un mayor impacto en la historia de Jesús. Los pastores vieron a Jesús una vez y luego volvieron a pastorear ovejas. Los magos dejaron sus regalos como bienvenida al bebé y luego regresaron a su tierra. Pero María... María se teje en cada rincón de la historia de Jesús. Desde Su concepción hasta Su muerte y resurrección, la madre de Jesús es una figura constante en el plan de Dios para redimirnos a través de la vida y la muerte de Su Hijo.

Madre, Dios tiene Sus ojos puestos en ti, para llevar a cabo Sus propósitos extraordinarios a través de tu vida de madre aparentemente normal. A veces te puedes sentir como que estás viviendo una vida en pequeña escala, pero no pierdas de vista el hecho de que, como María, tienes una posición y un llamado único a ser una figura constante tanto en la vida de tu hijo, como en el reino de Dios.

¿Qué pequeñas tareas de la maternidad estás llevando a cabo hoy? ¿Qué le preguntarías a María sobre la maternidad si tuvieras la oportunidad? ¿Qué gran visión te ha dado Dios para tu familia en medio de todas las pequeñas cosas?

MODO DE HACERLO

MIDE DE MANERA DIFERENTE

¿Marcas la altura de tus hijos en la pared o en un marco de la puerta? A medida que van creciendo en altura, Dios también ha estado utilizando a tus hijos para tallarte, hacerte a ti y a ellos más como Él, creciendo en Su conocimiento y amor. Vuelve a la pared en la que has marcado la altura de tus hijos, o inicia una nueva, y añade marcas que muestren cómo Dios ha estado obrando en tu familia. ¿Han aceptado tus hijos a Jesús como Salvador? Márcalo abajo. ¿Ha hecho Él, crecer el fruto del Espíritu en ti? Márcalo. ¿Él ha ampliado tu visión para tu ministerio familiar? Señálalo.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, ayúdame a estar siempre atenta a las buenas nuevas de Tu sacrificio en la cruz. Cuando esté demasiado centrada en las pequeñas cosas, recuérdame la forma en que usas las cosas pequeñas para lograr grandes propósitos.



Día 27
*Hablando de las
pequeñas cosas*

*«Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios»
(Filipenses 4:6).*

Mi hijo de dos años y medio de edad, amaba su chupete. Se había cambiado a una cama de chico grande; sus esfínteres estaban entrenados, pero se apegaba a ese pequeño pedazo de plástico permanentemente. Le rogamos, lo sobornamos, lo amenazamos, pero él no se rendía.

No puedo decir que oraba específicamente sobre el chupete, pero sí trato de cubrir todos los aspectos de la crianza de los niños en oración. Cuando estoy ansiosa, oro. Cuando estoy agotada, oro. Cuando me siento incómoda con una transición o un nuevo reto, oro. Le llevo todo a Jesús, porque no puedo soportar la idea de la maternidad sin Él, y porque quiero que Él esté en el centro de mi papel de madre.

Una mañana estaba adorando al Señor, cuando sentí una dirección muy clara en mi corazón: «Hoy es el día de quitarle el chupete».

No fue físicamente que me vi instada a dar este paso; esta parte de mí estaba tan agotada que no podía soportar la posibilidad de perder más horas de sueño a consecuencia de eliminar el chupete. No fue mi lado racional tampoco; esa parte se lo hubiera quitado hace mucho tiempo. No pudo haber sido mi lado emocional; que temía las lágrimas que estaba segura vendrían del pequeño niño que tanto amo. Sé que suena extraño, pero creo que el Espíritu Santo estaba empujándome a quitarle el chupete en ese mismo momento.

Por lo tanto, lo hice y no tengo otra palabra para describir el milagroso resultado. Claro, mi hombrecito derramó algunas lágrimas, se rebelaba en contra de mi decisión como si estuviera

de luto por la pérdida de un buen amigo. Él tomó su siesta a la perfección, y sólo pidió el chupete una o dos veces. Se fue a la cama sin lágrimas. Sin lamentos. Sin gritos. Sin arrojar nada.

¡Ustedes como madres saben lo grandioso que es esto! Todo el asunto me hace preguntarme, «¿Qué quería Dios decir cuando dijo que podía confiar en Él para todo?»

Filipenses 4:6 dice: «*Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios*».

¿Todo? ¿En serio? Supongo que una parte de mí siempre asumió que en este versículo «todo» significa, todo lo espiritual o todo de lo que siento vergüenza de hablar en mi clase de la escuela dominical. Pero, ¿todo? Creo que nunca creí que Dios se preocupaba por las cosas insignificantes de mi vida, como quitar un chupete.

Debido a que no fue necesario librar una batalla por dejar un chupete muy querido me ha hecho tomarle la palabra a Dios. Esto me hizo pensar que realmente Él se preocupa por todos los rincones de mi vida y que puedo realmente confiar en Él en todos los detalles.

Ciertamente, eso no quiere decir que todas las batallas se puedan ganar tan fácilmente, pero sí significa, que Dios está con nosotros mientras atravesamos cada prueba que nos presente la maternidad, no importando qué tan grande o tan aparentemente insignificante sea.

MODO DE HACERLO

RECUERDA DAR PEQUEÑOS PASOS DE FE

¿Qué hay de ti? ¿Hay evidencia de que Dios se preocupa por las «pequeñas cosas» en tu vida? Si eres madre, ¿puedes pensar en un momento en el que Dios te ayudó en alguna área que te hacía sentir ansiosa o insegura? Escríbelo en los márgenes de tu Biblia junto a Filipenses 4:6 como un recordatorio de que como madre debes confiar en Dios con los «chupetes».

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor, gracias por la promesa de que puedo echar mis preocupaciones sobre Ti, como alternativa a la ansiedad. Ayúdame a confiar en Ti cada vez más, con las pequeñas cosas de mi familia que me hacen sentir preocupada, molesta o estresada.



Día 28

Tener por sumo gozo

«Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas» (Santiago 1:2).

No hace mucho tiempo estaba almorzando con una amiga. Ella había estado recientemente atravesando por una prueba importante con su hija adolescente. En el día de nuestra cita para almorzar, ella parecía haber superado un período de rebelión dolorosa de su hija, pero llegar allí requirió un gran dolor, lágrimas, oraciones, y preocupación. Mientras recordaba el valle oscuro que acababa de atravesar como madre, ella dijo algo extraño: «Cuento con sumo gozo».

¿Gozo? ¿En serio? Estamos hablando de una oración que expone tu corazón, saca tus lágrimas, una temporada en que sientes como muere tu maternidad, ¡ella la describe como gozo! Esto parece imposible cuando estamos frente a una prueba. Se siente dolor, incomodidad, da miedo... sin embargo, la Biblia nos manda a contar nuestras pruebas como gozo. ¿Por qué? Porque en última instancia, las pruebas son las que conducen a la fe perfecta y completa que nos permite aferrarnos a las promesas de Dios plenamente y sin dudas.

Tu tiempo de prueba como madre está a la vuelta de la esquina. O tal vez, lo estás atravesando ahora. Quizás, como mi amiga, tu hijo ha elegido el camino del pecado. Tal vez has recibido un diagnóstico que te aterriza. Tal vez te están sacando los molares... ¡Yo sé lo probada que puedes ser!

Cuando llegan las pruebas, siempre tienes las mismas opciones, puedes huir de ellas, apresurarte a pasar por ellas a tu manera, trabajar con pánico, nerviosismo, miedo y frustración. O... puedes tenerlas por sumo gozo, sabiendo que Dios es capaz de utilizarlas para fortalecer tu fe y la de tus hijos.

MODO DE HACERLO

ELIJE EL GOZO

Cuando enfrentes pruebas con tu hijo, ya sean grandes retos o pequeños golpes en el camino, responde diciendo: «Yo elijo el gozo». El gozo es una opción sin importar lo que la vida (o tus hijos) te lancen porque Dios ha hecho grandes cosas para ti, y Él ha prometido usar tu prueba para completar Su obra en ti.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, no importa lo que la vida me lance, ayúdame a tenerlo por sumo gozo.



Día 29

Advertencia: madres tóxicas

«Haced todo sin murmuraciones...» [Filipenses 2:14a (RV)].

Ser madre cambia nuestras amistades. Tendemos a reunirnos con las mujeres que están en la misma etapa de la maternidad y cuyos hijos se llevan bien con los nuestros. Sin embargo, estos parámetros superficiales pueden llevarnos a pasar la mayor parte de nuestro tiempo con madres que son tóxicas. Ellas pueden saber cómo planificar una cita para jugar, pero si son chismosas, quejumbrosas, o madres que usan tácticas que no están alineadas con el fruto del Espíritu, juntarte con ellas no te hace ningún bien.

¿Ves? Quejarse es un problema grave. Tendemos a verlo como algo natural cuando se crían los hijos. Cuando las mujeres se reúnen, tienden a intercambiar historias sobre quién tiene la menor cantidad de sueño, lo que les causó estrés el día anterior, y lo que su hijo está haciendo que lo puede hacer enfermarse. Entiendo que sentimos la necesidad de desahogarnos, pero en última instancia no es saludable.

En 1 Corintios 10 nos encontramos a Pablo enumerando algunos pecados graves entre los israelitas cuando huyeron de Egipto. Primero ráfagas de idolatría. Eso era obvio. Luego les advierte contra la inmoralidad sexual. Comprobado. Lo tengo. Pero entonces, dice esto:...

«Ni provoquemos al Señor... Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor» [1 Corintios 10:9-10 (LBLA)].

Sí. Has leído bien. Pablo incluye las quejas a la par con la idolatría y la inmoralidad sexual. ¿Qué tienen estos tres pecados en común? Todos ellos son divisivos. Ponen un obstáculo entre nosotras y los demás, y siempre entre nosotras y Dios.

Es por eso que simplemente no puedes permitirte el lujo de pasar tiempo con madres que se quejan. Dale un saludo en el preescolar. Envíales una tarjeta de Navidad. Pero no gastes tu

tiempo con ellas. Son tóxicas. Que sus costumbres de murmurar y quejarse de la maternidad se borren de ti. La maternidad es muy dura, y tus palabras son demasiado importantes como para correr el riesgo de contaminación.

MODO DE HACERLO

ACÉRCATE

Acércate a una nueva amiga que hayas visto hablar con cariño de sus hijos. Invítala a ella y a sus hijos a tu casa a jugar y comer. Haz un hábito de forma proactiva de pasar tiempo con las madres que no se quejan.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor, perdóname cuando me quejo. Enséñame a hablar de la maternidad de una manera que te honre.



Día 30

Un cambio de imagen interminable .

«Y estoy seguro de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» [Filipenses 1:6. (RV)].

Es el momento. Tu cambio de imagen está terminado. Todo lo que queda por hacer es revelar tu nuevo yo. Es mi oración ferviente que Dios haya usado este desafío de treinta días para hacer una obra radical en tu corazón y que la diferencia entre el «antes» y el «después» sea dramática.

Eso podría significar que has abrazado tu rol con renovado entusiasmo y compromiso para ver la maternidad como un campo misionero. Tal vez Dios te ha retado en algunos hábitos o actitudes y te está transformando para que, como madre, seas más semejante a Él. Tal vez has desarrollado el hábito de la lectura de tu Biblia todos los días. ¡Hurra! Dios ha prometido que Su Palabra nunca retornará vacía; ¡siempre dará frutos en tu vida!

También ha prometido que seguirá trabajando contigo a medida que aprendas de la maternidad a Su manera. Filipenses 1:6 promete que continuará construyendo la buena obra que Él comenzó en tu corazón hasta que esté completa. ¡Puedes estar segura de que continuará formando un corazón de madre en ti! De esa manera, tu cambio de imagen como madre no tendrá fin, ¡solo está empezando!

Y ¿ahora qué?

El siguiente y más importante paso es seguir buscando el corazón de Dios para la maternidad. Si no lo has hecho, toma una copia de mi libro «Más allá del tiempo del baño» (Nota: No disponible en español). Está lleno de la Palabra de Dios, y te prometo que te va ayudar a tener las prioridades y la mente de una madre del reino.

¿Podría también sugerir un cambio de imagen del grupo? Reune un grupo de madres amigas, haz un plan de orar y leer la Palabra de Dios juntas. Puedes utilizar este cambio de imagen como guía. Inicien un club de lectura juntas, o simplemente hagan un pacto para reunirse regularmente para orar juntas. Puedes encontrar algunos grandes recursos para orar con otras madres en <https://www.momsinprayer.org/leaders-corner/en-español>.

Lo más importante es seguir aferrándote a la Vid. Que tu primera prioridad sea nutrir tu relación con Cristo.

MODO DE HACERLO

HAZ UN PLAN

Específicamente, ¿qué medidas vas a tomar mañana para seguir creciendo? ¿Quieres iniciar un estudio de la Biblia? ¿Iniciar un grupo de oración? ¿Escribir los versículos de este cambio de imagen en tarjetas para memorizar?

No dejes de desarrollar una estrategia. Conoce las maneras en que puedes seguir saturando tu maternidad con la Verdad de Dios. Luego, entra a nuestro blog en BeyondBathTime.com y déjanos un comentario informándonos al respecto.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Jesús, gracias por trabajar en mi corazón este mes. Quiero ser una madre conforme a Tu Verdad. Ayúdame a seguir creciendo en Ti y a poner en práctica el sagrado rol de la maternidad.

LLAMANDO A LAS MUJERES A

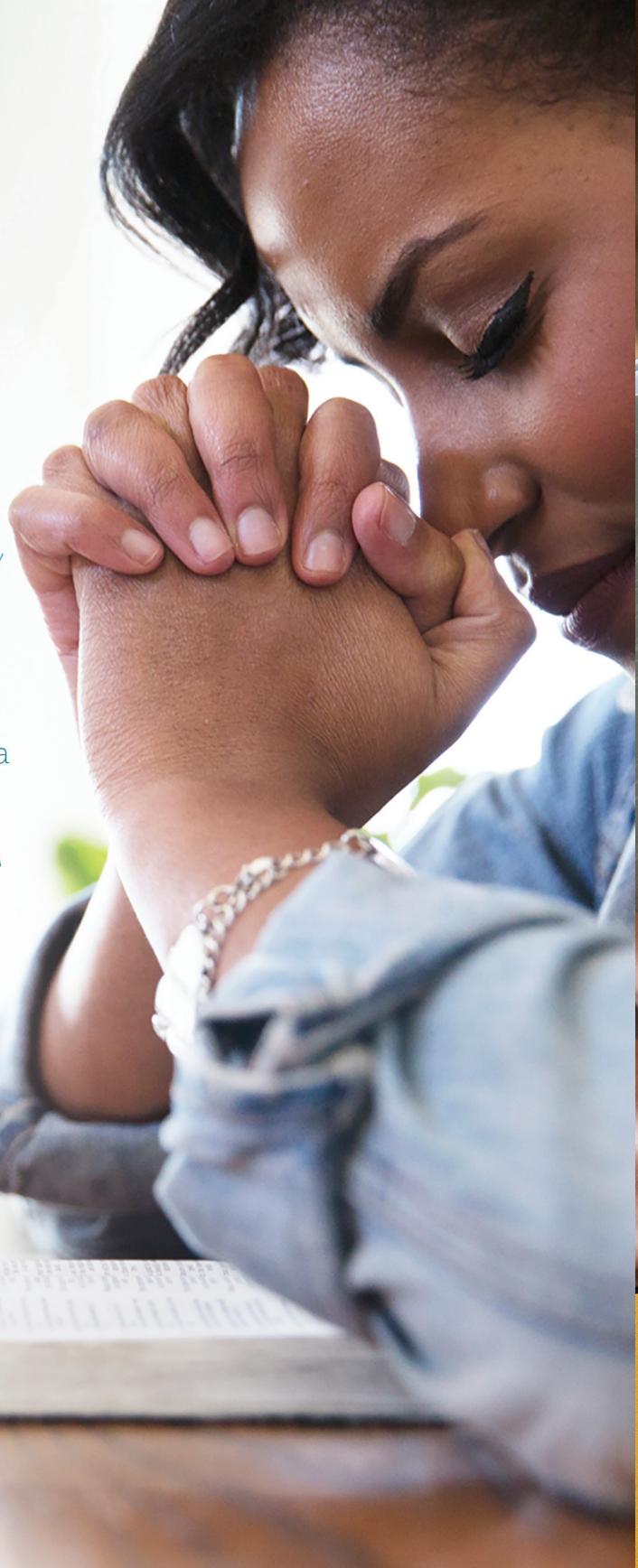
Libertad Plenitud Abundancia

EN CRISTO

Mediante podcasts, artículos,
blogs, retos y conferencias para
jóvenes y mujeres.

AVIVA NUESTROS CORAZONES . COM

Aviva Nuestros Corazones™



Aviva Nuestros Corazones™

PRESENTA

Mujeres de la Biblia

ESTUDIOS BÍBLICOS

ABIGAIL
CÓMO VIVIR CON
PERSONAS DIFÍCILES
EN TU VIDA

Estudia la Palabra de Dios.

Examina las vidas de mujeres ordinarias que apuntan a un Dios extraordinario.

Descubre que cada historia es realmente la historia de Dios.

Para conocer nuestros estudios disponibles visita la página web:
AvivaNuestrosCorazones.com/study



RETO PARA

MA
DRES

— DE 30 DÍAS —

*Aviva Nuestros Corazones™*

Aviva Nuestros Corazones es un ministerio de alcance de Life Action Ministries

P.O. Box 2000, Niles, MI 49120
AvivaNuestrosCorazones.com